

El Duende que no Quería Navidad



La Navidad llegó y Pip se sorprendió. No había nada que temer. Todos estaban felices con sus regalos y Pip también se había sentido feliz al ayudar al papavite.

Pip se dio cuenta de que la Navidad no era un monstruo, sino un momento mágico para compartir la alegría con quienes nos rodean. Y aunque todavía sentía un poco de ansiedad, aprendió a disfrutar la magia de la Navidad sin dejar que el miedo le robara la alegría.

¿Por qué Pip tenía miedo a la Navidad? ¿Qué hizo Pip para sentirse mejor? ¿Qué aprendió Pip sobre la Navidad? ¿Cómo te sentiste al final del cuento?



Pip, con un poco de miedo pero con más ilusión, aceptó. Buscaron por el bosque y encontraron a un papavite con el ala rota. Con cuidado, le hicieron un pequeño nido acolchado para que descansara. Pip se sintió más tranquilo al ayudar al papavite.

Pip era un pequeño duende con orejas puntiagudas y una nariz roja. En Navidad, todos los duendes se emocionaban, preparaban regalos y decoraban el taller de Papá Noel con luces brillantes. Pero Pip no sentía la misma alegría. Le daba miedo la Navidad. Pensaba: "¿Y si los regalos no son lo suficientemente especiales? ¿Y si alguien se enfada? ¿Y si todo sale mal?"

Pip no estaba seguro. La Navidad seguía pareciéndole un gran monstruo lleno de expectativas. Entonces Bruno le propuso una idea: "Hagamos un pequeño regalo especial para alguien que lo necesita."

Un día, Pip le confesó sus miedos a su amigo, un mapache llamado Bruno. Bruno lo escuchó con atención y le dijo: "Pip, la Navidad es un momento para compartir y disfrutar. No te preocupes por cosas que no puedes controlar."